

CRONICAS DEL LUCHO MENDEZ EN LA IBM

34 - APRENDIENDO LA TECNICA DE LECTURA VELOZ

EL CURSO ILVEM

En 1972 durante nuestra estadía en Buenos Aires constantemente nos bombardeaba una intensa propaganda sobre las maravillas de la técnica de lectura veloz, con el eslogan que nos cambiaría la vida porque nos ayudaría a ser más inteligentes y productivos.

Con Mónica decidimos afrontar este interesante desafío para tratar de mejorar nuestras capacidades personales y aprovechar la oportunidad de convivir en directo con nuestros hermanos argentinos, quienes nos estaban acogiendo tan solidariamente y que con estas actividades nos permitiría también empezar a salir un poco de nuestra burbuja IBM.

Con este fin nos inscribimos en el Instituto de Lectura Veloz y Memoria ILVEM para realizar este curso que se realizaba en 2 sesiones semanales de dos horas, con la perentoria obligación de practicar los ejercicios en casa por al menos durante 10 horas por semana.

Comenzamos el curso con mi partner donde nos hicieron el test inicial de leer dos minutos, contar las palabras leídas y dividirlo por 2. A continuación nos hicieron leer un texto y después nos hicieron diversas preguntas sobre su contenido. Con esto nos informaron los valores de la velocidad de lectura, que se medía en palabras por minuto y la capacidad de comprensión inicial, que se medía como porcentaje de comprensión de lectura. Enfrentamos este desafío con mucho entusiasmo y dispuestos a dedicarle el máximo de tiempo para practicar los novedosos ejercicios que nos fueron impartiendo.

El curso consistía en ir aprendiendo numerosas técnicas de lectura con intensos ejercicios prácticos que cambiaron nuestras rutinas personales entronizadas por casi toda nuestra vida, técnicas de las que recuerdo las siguientes más importantes:

La primera tarea era conseguir que se desprogramara la conexión existente entre la vista y la boca en el proceso de lectura porque cuando fuimos niños todos aprendimos a leer repitiendo en voz alta las palabras en que, desde la vista o el oído, la palabra nos pasaba a la boca para

pronunciarla y de ahí esta viajaba hasta al cerebro para su proceso, Ej: Mi mamá me mima.

Para desprogramar esta conexión indebida con la boca nos ejercitábamos leyendo los textos de los libros con la vista y pronunciando simultáneamente sonidos diferentes a lo que se estaba leyendo, tales como: brjpt tkc prmb, etc,. De esta manera el mensaje leído comenzaba a viajar directamente de la vista al cerebro y con esto se ganaban varias décimas de segundo.

Con otra técnica se trataba de ir ampliando el campo visual para lo cual nos hacían practicar la lectura manteniendo la vista fija en el centro de las líneas e ir leyendo el texto hasta llegar a captar la línea completa, sin mover los ojos hacia los lados.

Luego se practicaba la lectura de párrafos enteros en vez de palabra por palabra.

Más adelante ejercitábamos la lectura en diagonal en que avanzábamos con la vista en zigzag leyendo varias líneas al mismo tiempo.

Finalmente ejercitábamos las capacidades de captar la información desde múltiples canales de comunicación en que teníamos que experimentar: leer un libro, escuchar un programa de radio y ver un programa de televisión en forma simultánea. A continuación preparábamos un resumen de lo que leímos, escuchamos y vimos.

Todas estas prácticas se acompañaban con pruebas de mediciones de la velocidad de lectura y del porcentaje de comprensión de lo que estábamos leyendo, escuchando y mirando, cifras que nos permitían comprobar el gran avance que íbamos logrando desde las mediciones iniciales.

Nosotros tomamos muy en serio el programa y practicábamos religiosamente los ejercicios para tratar de conseguir los objetivos que se perseguían.

Al final del programa logramos comprobar que nuestras velocidades de lectura y comprensión habían aumentado significativamente y cuando nos entregaron los diplomas con los excelentes resultados obtenidos, me enteré que mi compañera de curso Mónica consiguió mejores resultados que los míos y que por lo tanto, de acuerdo al eslogan inicial, ella iba a

llegar a ser mucho más inteligente y productiva que yo, condiciones que en la larga vida en común siguiente se fue demostrando con creces, lo que se concretó cuando al terminar la educación secundaria de nuestros hijos, ella pudo cumplir sus sueños de ingresar a la universidad donde consiguió sus dos títulos.

LAS VENTAJAS DEL MÉTODO

Desde ahí en adelante continué utilizando intensamente las técnicas aprendidas de lectura veloz las que me permitieron leer lo que necesitaba en forma mucho más rápida al mismo tiempo que entendía mejor los contenidos lo que me hacía ser mucho más productivo y eficiente en mi quehacer profesional.

Me devoraba los libros que los leía en un santiamén y siempre estaba practicando la comprensión desde varios canales.

Fue durante mi estadía en Brasil donde tuve la oportunidad de utilizar por necesidad mi capacidad de atender varios canales de comunicación simultáneos.

Como en Brasil me tocó enfrentar diversos cambios de responsabilidades anuales en que asumía áreas completamente nuevas que me obligaban a interiorizarme de problemáticas desconocidas, mi carga de trabajo era muy intensa y si alguien pedía reunirse conmigo y yo no disponía de tiempo en mi agenda para atenderlo, tuve que entrenar a mi secretaria para que, junto con decirle al requirente que no podía recibirlo en ese momento y si era algo muy urgente, le podía ofrecer atenderlo usando el método de escucharlo mientras yo continuaba haciendo otras cosas y que al final le daría una respuesta a lo planteado, ofreciéndole disculpas porque no iba a ser una escucha activa observándolo.

Si aceptaba esta alternativa yo recibía a esta persona y sin dejar de hacer lo que estaba haciendo escuchaba lo que me planteaba. Al final y sin parar de hacer otra cosa le hacía un resumen de lo que me había explicado y le daba mi respuesta.

LAS DESVENTAJAS DEL MÉTODO

Esta técnica produce que, en la medida que se acelera la velocidad de lectura, mentalmente uno se va preocupando de procesar los conceptos principales de lo escrito y se va saltando automáticamente las palabras de menor importancia.

Pasó el tiempo y en un curso que atendimos muchos años después en que se pretendía medir la capacidad de concentración nos hicieron el sencillo ejercicio de leer una hoja impresa con un texto para que contáramos las letras “a” que este contenía.

Yo conté un 15% menos que el resto y ante esta tan gran diferencia me hicieron repetirlo y conté de nuevo lo mismo.

A esa altura ya me estaban catalogando de disléxico o tarado y para comprobar mi error me pidieron que marcara con un lápiz todas las letras “a”. Finalmente al revisar el conteo me encontré con la sorpresa que había marcado todas las “a” de las palabras principales y había dejado de marcar todas las “a” de las preposiciones.

Tuve que explicar que esta falla se debía a que yo utilizaba las técnicas de lectura veloz en que me preocupaba de las palabras importantes e ignoraba las preposiciones y que por lo tanto sabía contar bien y probablemente no tenía taras mentales, aparentes.

Ahí me di cuenta también que cuando estoy redactando tiendo a omitir las preposiciones y constantemente tengo que repasar los textos digitados para agregarlas en una segunda o tercera lectura. Pese a esto en algunas oportunidades me quedan algunas frases trunca debido a esta trunca.

Con el correr de los años, que han sido muchos, sigo manteniendo una alta velocidad en la lectura y comprensión pero lentamente he ido perdiendo bastante la agilidad mental anterior de atender simultáneamente múltiples canales de comunicación, pues ahora necesito escuchar lo que me están diciendo sin interferencias de otros sonidos. Si alguien me empieza a decir algo yo debo apagar la tele o la radio, o dejar de leer, si no, me pierdo los mensajes y tengo que pedir que me los repitan.

Con esto ahora paso por sordo pero la verdad es que con el tiempo sólo se trata de que perdí mi capacidad de funcionamiento multicanal y volví de nuevo a mi condición original de monocanal.